

La revolución (a)sexual

Celia Gutiérrez*

Frederick A. Santana Núñez

La sexualidad puede pensarse, experimentarse y actuarse de manera diferente de acuerdo con la edad, la clase, el grupo étnico, la capacidad física, la orientación y preferencia sexuales, la religión y la región

CAROL S. VANCE (1982)

Celia Gutiérrez es una joven asexual que, antes y después de descubrir su orientación sexual, sintió la necesidad de saber más al respecto, pues cree que la información es necesaria para entenderse a una misma. El libro está creado con el objetivo de aportar esa información a quien la pudiera necesitar.

El texto de Celia Gutiérrez, *La revolución (a)sexual*, de la editorial Egales, surge en un momento crucial y es de carácter urgente. Momento que exige una mirada crítica, y cuestionamientos al simplismo y la inmediatez.

Se trata de un documento que constituye un parteaguas como marco de referencia en español, que sirve, definitivamente, como guía referencial e introductoria al tema de la *asexualidad*.

Guía de referencia hacia una multiplicidad de investigaciones referentes a dicho tópico y como guía aclaratoria para aquellas personas que quieren indagar más a fondo y que, probablemente, sea una luz ante la negación de sus sentí-pensares y diversas maneras de expresarlas (o no).

A lo largo de 163 páginas y siete grandes bloques, la autora nos invita a ponernos unos lentes que, al menos personalmente, ya no te puedes retirar. Es una invitación a una diversidad más incluyente y que, desde mi ser psicoterapeuta y sexólogo, los conceptos básicos los miro desde un ángulo más amplio y nutrido; más allá del consultorio, como docente, como pareja, como persona. Creo que el adentrarse al libro nos conecta con nuestra humanidad, haciendo a un lado conceptos como *instintos y/o necesidades*.

* Celia Gutiérrez, *La revolución (a)sexual*, Madrid/Barcelona, Egales, 2022.

En el bloque de “conceptos básicos”, Celia Gutiérrez nos recibe con una definición “clara” y concreta del término *asexualidad*; más allá de un tinte etimológico, es un “poner sobre la mesa” conceptos tales como *atracción sexual* (que alguien te ponga caliente) y *libido, atracción romántica* (enamorarse de alguien), *atracción platónica* (admiración, amistad, tener un *crush*), *atracción sensorial* (deseo de realizar acciones sensoriales con otras personas), *arrobamiento* (aprecio y admiración más intensos que una amistad).

El capítulo arropa, particular y necesariamente, el espectro ACE [asexual] como modelo para representar la sexualidad a través de zonas de colores: blanca: alosexualidad; gris: grisexualidad y demisexualidad; negra: nula atracción sexual. Si bien estos temas cada vez observan mayor relevancia en redes sociales, considero que vincularlos y complejizarlos con las definiciones que rescata Celia nos permiten comprenderlos aún más.

Este bloque es interesante al retomar la cisheteronormatividad como base de la violencia proyectada a esta preferencia sexual, así como la hipersexualización del momento histórico que vivimos, un capitalismo exacerbado que, en palabras de Byung Chul Han:

Dado que el Eros se dirige a ese otro, el capitalismo elimina la alteridad para someterlo todo al consumo, a la exposición como mercancía, por lo que intensifica lo pornográfico, pues no conoce ningún otro uso de la sexualidad. Desaparece así la experiencia erótica (entendiendo la erótica como relación, como vínculo y no como acto coital). La crisis actual del arte, y también de la literatura, puede atribuirse a esta desaparición del otro, a la agonía del Eros.²

Se hace referencia, igualmente, a diversos modelos — dando prioridad a lo contextual relacional — a manera de que quienes nos asumimos no asexuales, podamos entender y empezar a empatizar con el proceso de reconocimiento de su identidad asexual.

En este bloque de conceptos básicos es imperativo *cambiar el chip* en torno a las definiciones hegemónicas de diversidad sexual, en las que se habla de esta *capacidad erótico afectiva* y se propone el *modelo de atracción dividida*: por una parte, tenemos la orientación sexual y, en el otro, la orientación romántica, que dan paso a otros espacios como la amatonormatividad, esa suposición *con la que hemos crecido de que una relación amorosa es central y exclusiva en la vida de los humanos. Pues esto consiste en creer que es un objetivo universalmente compartido*, parafraseando a Elizabeth Brake, y que además se vincula con el machismo y la violencia de género, la imposición de

² Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Barcelona, Herder, 2012.

la monogamia, la hipersexualización y que da paso a la "ACEfobia" (segundo bloque).

En este apartado igualmente define la ACEfobia como la opresión hacia las personas ACE; mucho más estudiadas y, probablemente más visibilizadas, hasta ahora, como el resto de opresiones y violencias sistemáticas a otras identidades y orientaciones cisheteronormativas y que se manifiesta de diversas formas, en diversidad de contextos.

Es de especial interés este apartado puesto que Celia Gutiérrez hace una recopilación de 19 "frases" —como el libro de Mirian Villani, *El lenguaje nunca es inocente*, y hay que reconocerlo... O bien, como maneja la autora, no es "ni objetivo ni estático"— que engloban mitos y prejuicios que hacen referencia a la ACEfobia.

Aquí me detengo y hago referencia a Foucault (1975) cuando expresa que "Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican",³ y que mediante el reconocimiento de estos discursos dominantes podemos ofrecer otros subyugados, pero que den cobijo contra esas violencias, que muestra la resistencia y no una actitud pasiva ante la cisheteronorma.

Se menciona la perpetuación de la ACEfobia en el activismo disidente, lo que ocasiona una menor presencia de personas asexuales en dicho activismo y como las poblaciones disidentes, no asexuales, caen en la discriminación y expulsión de las poblaciones ACE como, en algún momento, estos grupos fueron discriminados por la cisheteronorma... El acosado se vuelve acosador; el sistema haciendo de las suyas; aún nos falta mucho por aprender.

Nos lleva a revisar el tema de liberación/revolución sexual —avances y retrocesos—, que trae consigo, indudablemente, el tema de salud sexual como:

Un estado de bienestar físico, emocional, mental y social relacionado con la sexualidad; no es solamente la ausencia de enfermedad, disfunción o incapacidad. Para que la salud sexual se logre y se mantenga, *los derechos sexuales de todas las personas* deben ser respetados, protegidos y ejercidos a plenitud (OMS, 2022).⁴

"Historia" (tercer bloque) hace referencia a la visibilización de referentes para la población ACE a lo largo del tiempo —desde una perspectiva occidental meramente— y que pasa desde la concepción de los ángeles y la antigüedad clásica, Edad Media-moderna y contemporánea, en donde poco a poco y

³ Michael Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

⁴ OMS, 2022, *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*, Ginebra, Suiza.

claramente se va dando paso a una mayor visibilidad de textos y personas; se hace un claro hincapié en la importancia de mirar el contexto histórico a fin de tener ese referente que enmarque los sucesos y personajes que pusieron el cuerpo e ideales en la visibilización y cambio de paradigmas respecto de la preferencia sexual.

“Productos culturales” (cuarto bloque). Debo admitir que los anteriores bloques están más desde lo académico y teórico, que justamente enmarcan el tema y le dan solidez a la investigación; sin embargo, este bloque es una bofetada con guante blanco; amé esta sección puesto que me hizo dar cuenta de mi ignorancia y de todo lo que hace falta ver, leer y revisar para “empaparme” de más referentes, de la simbología y los diversos significados que se han ido creado y, ¿por qué no?, sensibilizarme aún más del tema.

En el quinto bloque nos encontramos con las conclusiones y algo que me queda muy claro en éste: la importancia de que las narrativas ACE deban ser incluidas en las conversaciones médicas, psicológicas y sexológicas; pugnar por diálogos transdisciplinarios; esto, definitivamente, incluye a los diversos activismos; traer la transdisciplina y la interacción a la mesa; que la información, visibilización y naturalización irán creciendo en la medida en que se incluyan en esas conversaciones y como parte de la *educación integral de la sexualidad* y demás espacios académicos y de orgullo.

Que el internet y las plataformas digitales han jugado un rol importante en la creación de “nichos ecológicos” —como diría Humberto Maturana—, para denominar el contexto natural y social que nos permite vivir y buscar nuestro bienestar junto a otras personas en nuestro convivir humano.

El “glosario” y la “bibliografía” se encuentran en el sexto y séptimo bloque, respectivamente.

Finalmente, quiero concluir, justamente, con una idea del maestro Humberto Maturana, fallecido en 2020, que me resuena al momento de re-leer el texto y recordar la obra de Celia Gutiérrez: “Toda discriminación se funda en una teoría que justifica el negar al otro”⁵ y, probablemente, esto “nos lleva a darnos cuenta que somos humanidad, no somos seres aislados, por lo tanto, tal vez nos puede inspirar a un vivir de conversaciones para colaborar y en el deseo de convivir en forma honesta”.⁶

⁵ Mario Fajardo, “Humberto Maturana: Toda discriminación se funda en una teoría que justifica el negar al otro”, *Elmostrador*, 11 de junio de 2018, recuperado de: <<https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/06/11/humberto-maturana-toda-discriminacion-se-funda-en-una-teoria-que-justifica-el-negar-al-otro/>>.

⁶ Andrés Gómez, “Humberto Maturana, premio nacional de Ciencias: ‘Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad’”, *La Tercera*, 10 de abril de 2020, recuperado de: <<https://www.latercera.com/culto/2020/04/10/humberto-maturana-premio-nacional-de-ciencias-esto-nos-lleva-a-darnos-cuenta-de-que-somos-humanidad/>>.